



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10785

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 15 DE OCTUBRE DE 1897

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## CAMILO PÉREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagüe. Especialidad en cables y cuerdas de abaca, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos martillos, azadas, legones, palas, burrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria.

## ¡ VACUNARSE

La Alcaldía ha ordenado la impresión de edictos, en los que aconseja al vecindario que acuda á la casa municipal para recibir los beneficios de la vacuna, único preservativo conocido como eficaz para sustraerse á la terrible infección variolosa.

Es creencia muy generalizada en el vulgo, pero muy errónea, que en las épocas en que la viruela adquiere carácter epidémico, es peligrosa la vacuna, porque con ella se remueven los malos humores: quedando el organismo en condiciones apropiadas para la invasión. No es cierto eso, y porque no lo es, es conveniente destruir esas creencias populares, que no tienen otra base que la ignorancia, porque á virtud de esas preocupaciones que al vulgo embargan, va aumentando la resistencia que aquel opone á la vacunación, no lográndose el efecto que la ciencia persigue, que es reducir cada vez más el campo en que la viruela prende y se desarrolla.

Es bien sensible lo que acontece:

cumpliendo deberes sacralísimos, como lo son los encaminados á conservar la salud pública, el Ayuntamiento pone gratuitamente al alcance de todos, pobres y ricos, la vacuna obtenida en las mejores condiciones, que es la extraída directamente de la ternera. Sin embargo, no obstante haber epidemia de la enfermedad de que aquella es preservativo y apesar de que se trata de una dolencia que causa en todos justificada alarma, tanto porque pone en peligro la vida, cuanto por las huellas imborrables que deja en el físico, no acude el público en el número que debiera á recibir de manos de los médicos municipales el precioso preservativo que con verdadera prodigalidad, casi con derroche, ofrece el municipio.

En otra parte la vacunación constituiría una fuente de ingresos sinó copiosa, lo bastante al menos para cubrir los gastos. Aquí ni aun, eso se pretende; se reparte el beneficio gratis sin que gúe al municipio otro deseo que el de reducir á cada momento el campo de invasión.

Si las preocupaciones no se opusieran lo lograría; y á tal fin va encaminado el edicto de que hablabamos antes.

Escuchen los vecinos la voz autorizada de los médicos y hagan frente á la epidemia variolosa del único modo que se puede combatir.

Vacunándose.

## TIJERETAZOS

Leemos en el «Diario de Burgos»: «Después de un año que se perdió una capa, ha sido devuelta á su dueño en la inspección de vigilancia por el individuo en cuyo poder estaba.» ¡Entregar la capa á principios del invierno! ¡Y en Burgos donde se hielan las intenciones!

¡Cuánto se va á arrepentir de haberse arrepentido ese individuo de la capa! Es decir, si es que no la ha devuelto porque se ha hecho con otra mejor.

Varias naciones europeas van á hacer una demostración en Tánger, contra el sultán de Marruecos, influidas por el temor de que alguna otra se tome la justicia por su mano, castigando por sí misma las piraterías de los rifeños.

Así, así; en teniendo á raya á los ambiciosos, á la justicia que la parta un rayo.

Y los cautivos de los rifeños que se conformen con su suerte.

En las calles de Amsterdam, un marinero le ha dado media docena de botetadas á un judío, vengando en él la felonía cometida por su ascendiente vendiendo á Cristo.

—Eso hace muchísimos años que pasó,—le ha dicho el juez al tomarle declaración.

Pero es lo que decía el marinero: —Es que yo me he enterado esta mañana.

En Valladolid se ha verificado una fuga fin de siglo.

Una amartelada pareja ha abandonado la casa conyugal diciendo: —¡Ahí quedá eso!

Y eso—dos hijos del matrimonio prófugo—ha tenido que ser recogido por la autoridad y confiado á la beneficencia.

Vaya un medio expedito de aligerar la carga el que han descubierto esos papás.

## Crónica internacional

(De nuestro servicio especial)

La prensa extranjera, cumpliendo uno de sus más importantes deberes; ha reflejado las corrientes que en las altas esferas políticas reinan estos días, respecto á la cuestión de los piratas rifeños, dándole la preferencia que su importancia demanda.

Por ella nos enteramos de que el proyecto de ocupación internacional toma cuerpo y adquiere consistencia, por ser

bien recibido, si no en todas partes, por lo menos en aquellas donde no se atribicionan medros propios, sin reparar en las consecuencias que para la paz europea pudiera traer la forma de llevarlos á cabo.

Los periódicos alemanes y austríacos han sido los últimos en ocuparse de la cuestión; y á juzgar por sus manifestaciones, muy sinceras las de aquellos, están conformes en la urgencia de que Europa, colectivamente, tome cartas en el asunto, único medio de evitar que tarde ó temprano, alguna potencia lleve á efecto la misión que circunstancias especiales encomendarán á todas las potencias.

Las manifestaciones que hemos leído estos últimos días en la mencionada prensa, concuerdan en un todo con los de los extremos que apuntamos en la anterior crónica, al tratar este asunto: que ninguna nación más que la nuestra es la llamada á evitar las piraterías rifeñas, y á castigar á los culpables,—es uno; el otro es que entraña bastantes peligros para la buena armonía de Europa el retraso de las medidas que el banditaje marítimo impone.

Los diarios alemanes aun van más allá que los rusos, franceses y austríacos. Piden que se ocupen todos los puertos de Marruecos y que se embarguen los ingresos de las Aduanas; ó lo que es lo mismo: que Europa se prepare y dé el primer paso hacia el reparto del moribundo imperio marroquí.

Decimos que la prensa alemana va más allá que la rusa, francesa y austríaca, no porque pida el reparto, sino porque su lenguaje es más claro, sus declaraciones más concretas y desembozadas.

La ocupación internacional que se ha propuesto y de que tratamos en la anterior semana, á nuestro entender, no es más que ese paso pedido por los alemanes.

Convencidos nosotros de ello, y concedores de la suerte que la paz europea puede correr en tal reparto y de que á España no le conviene de ninguna manera se lleve á efecto hoy, pedíamos á nuestro gobierno que evitara, puesto que en sus manos está, la ocupación que se pretende.

Aunque parezca lo contrario, por lo próxima que á él está; y por las posesiones que en su territorio tiene encerradas,

ninguna otra potencia europea, de las de primera y segunda fila, disfruta menos preponderancia en Marruecos que España. Y á esto unido el aislamiento internacional en que vive para todas las cuestiones, digamos el papel que representaría entre las demás naciones cuando el reparto se hiciera, y también cuales serían los beneficios que obtuviera.

Con ser nuestra patria la que más de reclamos tiene en el imperio marroquí de hacerse el reparto en las circunstancias actuales, seguramente unas miserables migajas, lo que nadie quisiera, sería lo que recibiría.

En tanto no cambie, favorablemente para nosotros, la situación en que hoy nos encontramos, obligados están nuestros gobiernos á evitar que Europa ocupe ni un solo palmo de terreno marroquí; porque, ya lo hemos dicho, tal ocupación entraña el preludio de un hecho que nos sería muy perjudicial si llevara á efecto, en tanto no nos hallásemos en mejores condiciones que hoy para tomar parte en él.

Como lo que hoy nos conviene evitar, pueden circunstancias especiales hacerlo inevitable, acaso en plazo no lejano, es preciso que España busque alianzas, con Francia mejor que con ninguna otra potencia, para que el día de mañana sus derechos sobre el Africa, sean respetados.

Abandonemos el aislamiento, en que vivimos; pues si hoy, no nos es muy perjudicial, mañana sabe Dios la trascendencia que tendrá para los destinos de nuestra patria.

Luego que hayamos evitado la acción común de las potencias europeas, en lo que se pretende, procuremos aliarnos con Francia, que es el estado cuyo auxilio nos resultará más beneficioso.

CH. BOPLIX.

## A MEDIAS

Transcurre el tiempo igual; pasan los años truncando bellos sueños de venturas, y es la vida una senda de amarguras donde sufren sin fin propios y extraños; ante tal padecer, perdido el brío, todo el escepticismo se adueña...

CARLOS II EL HECHIZADO 920

barca de nuestros años, y de este modo nos apoderaremos del pescador, avisándole lo que está pasando. Con que serenidad y manos á la obra.

El sargento fué el primero que empuñó con su mano manca y con la sana el cable que unía los unos á los otros. Palomino siguió el ejemplo y Corneja los imitó.

De nuevo principió á cantar el uno y á suspirar el otro.

—Nec levius laterum tabulae feriuntur ab undis, como dijo Ovidio, exclamó el doctor en aquel momento crítico.

—Callad, repitió el sargento; un minuto de pérdida es acarrear la muerte sobre nosotros.

Estas razones eran tan evidentes, que Corneja secundó el movimiento de sus compañeros.

—Bien, callaré, dijo con acento lastimoso oportet obmutescere.

Un segundo esfuerzo arrastró la lancha hacia la que le precedía.

El agua había subido media cuarta mas; la balsa estaba casi anegada y era consiguiente que su enorme peso arrastraría á la otra en su naufragio.

Los caballos, presintiendo el peligro á que estaban expuestos principiaron á impacientarse.

Los sordos murmullos del río venían á confundir-

CARLOS II EL HECHIZADO 921

se con el ronquido uniforme y exacto de los tres hombres que tiraban de la cuerda; esta operación se iba haciendo casi imposible. Sin embargo, ya habían logrado aproximarse en la mitad de la extensión que los separaba de la primera lancha. Apesar de todo, el agua iba creciendo en tales términos, que Arcabuz desesperó de lograr su intento antes de que llegase el instante de hundirse en aquel abismo.

—¿Sabeis nadar? preguntó á sus dos compañeros.

—No, contestó Palomino.

—Nunca supo ese ejercicio: Nunquam hunc exercitium scibi, añadió el doctor.

—¡Oh! peor para vosotros.

—¿Qué decís?

—Que será muy probable que os ahogueis.

Cada cual hizo un gesto de horror.

—Sin embargo, prosiguió Arcabuz, aun queda un remedio.

—¡Cual! preguntaron los dos con mortal inquietud.

—Luego que el lanchon esté próximo á hundirse montareis á caballo y tomareis las bridas de los demas. Estos os sacarán á la orilla opuesta.

El consejo era desesperado, pero era el único.

Entonces Arcabuz sacó un cuchillo del pecho y se

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 924

—Un caballero que á fuerza de orgullo me ha hecho cometer esta infamia.

—¡Ah! gritaron todos acordándose de Asimán.

—¿Y á donde está ese caballero?

—Espera al otro lado de la ribera el resultado de mis operaciones.

—¡Infame, vas á morir.

Leon, ciego de cólera iba á doblar el dedo para disparar.

—No, no me mateis, contestó el pescador estremeciéndose; sería inútil mi muerte cuando la vuestra está próxima.

—¿Por qué? exclamaron todos horrorizados.

—¡Oh! ¿no sentís ese ruido?

—Sí.

—Pues es que el muchacho que estaba en la proa acaba de romper una tabla en el fondo de la lancha y el agua entra á torrentes.

—¡Oh! es verdad, gritaron todos.

—Tres minutos quedan; dejadme; yo pereceré ó me salvaré nadando.

—¿Y nosotros? gritó el capitán fuera de sí: ¡oh no!

es menester que muera.

—Os queda un recurso.

—¿Cual?

—Saltar al lanchon inmediato, montar á caballo y salvaros á nado sobre ellos.